

# El libro de Daniel - Número setenta y nueve

## *La rebelión de 1888 al descubierto: lecciones de la segunda generación del adventismo laodicense*

Jeff Pippenger

2024-02-12

La segunda generación del adventismo laodicense llegó en 1888, y esa generación está representada simbólicamente en Ezequiel capítulo ocho, como la segunda abominación, que está representada por las "cámaras de sus imaginaciones".

Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de reptiles y de bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, pintados en la pared por todo alrededor. Y estaban delante de ellas setenta hombres de los ancianos de la casa de Israel, y en medio de ellos estaba Jaazánías hijo de Safán, con cada uno su incensario en la mano; y subía una espesa nube de incienso.

Entonces me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto lo que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en las cámaras de sus imágenes? porque dicen: El Señor no nos ve; el Señor ha abandonado la tierra. Ezequiel 8:10-12.

Las cámaras de la imaginación representan los secretos malvados que hay en los corazones de aquellos representados como los hombres antiguos, y estos han traído esa misma maldad no solo a las cámaras de sus mentes, sino también a las cámaras del santuario de Dios.

No comas el pan del que tiene un ojo envidioso, ni desees sus manjares delicados; porque tal como piensa en su corazón, así es él. "Come y bebe", te dice; pero su corazón no está contigo. Proverbios 23:6, 7.

La maldad de las cámaras de imágenes está escrita tanto en los muros del templo como en los muros de la mente de los ancianos. Las cámaras secretas de imágenes de la segunda abominación de Ezequiel capítulo ocho representan la segunda generación del Adventismo laodicense, y de las cuatro abominaciones, la segunda abominación dedica más tiempo a enfatizar una rebelión colectiva, aunque las cuatro abominaciones se representan como llevadas a cabo por los hombres que se suponía que eran los guardianes del pueblo.

La señal de liberación ha sido puesta sobre aquellos "que gimen y claman por todas las abominaciones que se cometen." Ahora el ángel de la muerte sale, representado en la visión de Ezequiel por los hombres con las armas de matanza, a quienes se les da la orden: "Matad del todo a viejos y jóvenes, a doncellas, niños pequeños y mujeres; pero no os acerquéis a ninguno sobre quien esté la señal; y comenzad por Mi santuario." Dice el profeta: "Comenzaron por los ancianos que estaban delante de la casa." Ezequiel 9:1-6. La obra de destrucción comienza entre aquellos que han profesado ser los guardianes espirituales del pueblo. Los falsos atalayas son los primeros en caer. No hay quien se compadezca ni quien perdone. Hombres, mujeres, doncellas y niños pequeños perecen juntos. El conflicto de los siglos, 656.

La rebelión que marca la llegada de la segunda generación está específicamente asociada con el liderazgo del Adventismo laodicense, tal como se cumplió en la sesión de la Conferencia General de 1888 en Minneapolis. Está representada por la expresión "ancianos de la casa de Israel" y también por los "setenta hombres". Fueron setenta ancianos los que estaban asociados con la obra de Moisés, y el segundo grupo de discípulos de Jesús estaba compuesto por setenta hombres. "Setenta" representa liderazgo, al igual que "los ancianos". La segunda abominación pone un énfasis adicional en el liderazgo y, al hacerlo, sitúa el énfasis en la abominación como algo asociado con una rebelión corporativa del liderazgo.

En medio de los setenta ancianos estaba "Jaazánías hijo de Safán". El nombre "Jaazánías" significa "oído por Dios", y representa un liderazgo que se rebeló precisamente cuando Dios estaba hablando, pues oyó a Dios, pero se negó a escuchar, ya que afirmaba que Dios había abandonado a su pueblo y que Dios no veía lo que estaba ocurriendo en las cámaras secretas. Jaazánías era el "hijo de Safán", y el nombre "Safán" significa "esconder". El contexto de la segunda generación representa una rebelión del liderazgo que se rebeló precisamente cuando Dios estaba hablando, y creían que Dios no veía ni se preocupaba por sus acciones.

La hermana White registró que le fueron mostradas las conversaciones de la dirigencia del Adventismo laodicense durante la Conferencia General de 1888. En la Conferencia General de 1888, Dios le mostró a la hermana White las reuniones que los dirigentes mantenían entre ellos cuando pensaban que Dios no estaba escuchando. Allí, en la privacidad de sus habitaciones, hablaron mal de la hermana White, de su hijo y de los ancianos Jones y Waggoner. Creían que podían hablar con libertad, pues Dios no podía verlos en sus aposentos privados; pero Dios le mostró esas mismas conversaciones a la profetisa. Estaban en una reunión corporativa y, según la inspiración, estaban escuchando el mensaje de la lluvia tardía, pero se negaron a escucharlo.

¿Qué había producido un liderazgo que manifestó una rebelión tan abierta en 1888, que la hermana White la comparó con la rebelión de Coré, Datán y Abiram?

Cuando el Espíritu Santo te ilumine, verás toda esa maldad en Minneapolis tal como es, como Dios la ve. Si nunca vuelvo a verte en este mundo, ten por seguro que te perdono la tristeza, la angustia y la carga del alma que me has causado sin causa alguna. Pero por el bien de tu alma, por amor de Aquel que murió por ti, quiero que veas y confieses tus errores. Te uniste a aquellos que resistieron al Espíritu de Dios. Tenías todas las pruebas que necesitabas de que el Señor estaba obrando por medio de los hermanos Jones y Waggoner; pero no recibiste la luz; y después de haber alimentado esos sentimientos y de haber pronunciado palabras contra la verdad, no te sentiste dispuesto a confesar que habías obrado mal, que estos hombres tenían un mensaje de parte de Dios, y que tú habías menospreciado tanto el mensaje como a los mensajeros.

Jamás antes había visto entre nuestro pueblo una autocomplacencia tan firme y una falta de disposición tan marcada para aceptar y reconocer la luz como la que se manifestó en Minneapolis. Se me ha mostrado que ninguno de los que abrigaron el espíritu manifestado en esa reunión volvería a tener luz clara para discernir lo precioso de la verdad enviada desde el cielo hasta que humillaran su orgullo y confesaran que no estaban movidos por el Espíritu de

Dios, sino que sus mentes y corazones estaban llenos de prejuicio. El Señor deseaba acercarse a ellos, bendecirlos y sanarlos de sus retrocesos, pero no quisieron escuchar. Estaban movidos por el mismo espíritu que inspiró a Coré, Datán y Abiram. Aquellos hombres de Israel estaban resueltos a resistir toda evidencia que demostrara que estaban equivocados, y siguieron y siguieron en su curso de desafección hasta que muchos fueron arrastrados a unirse a ellos.

¿Quiénes eran estos? No los débiles, no los ignorantes, no los que carecían de luz. En aquella rebelión había doscientos cincuenta príncipes famosos en la congregación, varones de renombre. ¿Cuál fue su testimonio? “Toda la congregación es santa, todos ellos, y Jehová está en medio de ellos; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?” [Números 16:3]. Cuando Coré y sus compañeros perecieron bajo el juicio de Dios, el pueblo a quien habían engañado no vio la mano del Señor en este milagro. Toda la congregación, a la mañana siguiente, acusó a Moisés y a Aarón: “Habéis matado al pueblo de Jehová” [verso 41], y la plaga cayó sobre la congregación, y perecieron más de catorce mil.

"Cuando me propuse salir de Minneapolis, el ángel del Señor se puso a mi lado y dijo: 'No; Dios tiene una obra para ti en este lugar. El pueblo está repitiendo la rebelión de Coré, Datán y Abiram. Te he colocado en tu puesto debido, que los que no están en la luz no reconocerán; no harán caso de tu testimonio; pero Yo estaré contigo; Mi gracia y Mi poder te sostendrán. No te desprecian a ti, sino a los mensajeros y al mensaje que Yo envío a Mi pueblo. Han mostrado desprecio por la palabra del Señor. Satanás ha cegado sus ojos y pervertido su juicio; y, a menos que toda alma se arrepienta de este pecado suyo, de esta independencia no santificada que es un insulto al Espíritu de Dios, caminarán en tinieblas. Quitaré el candelero de su lugar, a menos que se arrepientan y se conviertan, para que Yo los sane. Han oscurecido su vista espiritual. No quieren que Dios manifieste Su Espíritu y Su poder; porque tienen un espíritu de burla y de repugnancia hacia Mi palabra. La ligereza, la frivolidad, las chanzas y las bromas se practican diariamente. No han dispuesto su corazón para buscarme. Caminan a la luz de las chispas que han encendido y, a menos que se arrepientan, yacerán en dolor. Así dice el Señor: Mantente en tu puesto de deber; porque Yo estoy contigo, y no te dejaré ni te desampararé.' No he osado desatender estas palabras de Dios."

La luz ha estado brillando en Battle Creek con rayos claros y brillantes; pero, ¿quiénes de los que tomaron parte en la reunión de Minneapolis han venido a la luz y recibido los ricos tesoros de la verdad que el Señor les envió del cielo? ¿Quiénes han mantenido el paso con el Líder, Jesucristo? ¿Quiénes han hecho plena confesión de su celo equivocado, su ceguera, sus celos y malas sospechas, su desafío a la verdad? Ninguno; y, debido a su larga negligencia en reconocer la luz, han quedado muy rezagados; no han estado creciendo en la gracia y en el conocimiento de Cristo Jesús, nuestro Señor. No han recibido la gracia necesaria que podrían haber tenido, y que los habría hecho hombres fuertes en la experiencia religiosa.

La postura adoptada en Minneapolis fue, al parecer, una barrera insuperable que en gran medida los encerró con los incrédulos, los que cuestionan, con los que rechazan la verdad y el poder de Dios. Cuando venga otra crisis, aquellos que por tanto tiempo han resistido prueba tras prueba volverán a ser probados en los puntos donde fallaron tan manifiestamente, y les será difícil recibir lo que es de Dios y rechazar lo que procede de los poderes de las tinieblas.

Por lo tanto, su único curso seguro es andar en humildad, enderezando sendas para sus pies, para que lo cojo no se salga del camino. Marca toda la diferencia con quién nos juntamos, si con hombres que caminan con Dios y que creen y confían en Él, o con hombres que siguen su propia supuesta sabiduría, caminando a la luz de las chispas de su propio fuego.

El tiempo, el cuidado y el trabajo requeridos para contrarrestar la influencia de aquellos que han trabajado contra la verdad han sido una pérdida terrible; porque podríamos haber estado años más adelantados en conocimiento espiritual; y muchísimas almas podrían haberse añadido a la iglesia si quienes debían haber caminado en la luz hubieran seguido adelante para conocer al Señor, para que supieran que su salida está preparada como la mañana. Pero cuando se tiene que invertir tanto trabajo dentro de la iglesia misma para contrarrestar la influencia de obreros que se han mantenido como un muro de granito contra la verdad que Dios envía a su pueblo, el mundo queda en una oscuridad comparativa.

Dios quiso que los atalayas se levantaran y, con voces unidas, proclamaran un mensaje definido, dando a la trompeta un sonido cierto, para que todo el pueblo acudiera de inmediato a su puesto de deber y desempeñara su parte en la gran obra. Entonces la fuerte y clara luz de aquel otro ángel que desciende del cielo con gran poder habría llenado la tierra de su gloria. Estamos con años de atraso; y los que permanecieron en ceguera y estorbaron el avance del mismo mensaje que Dios quiso que saliera de la reunión de Minneapolis como una lámpara que arde, necesitan humillar sus corazones delante de Dios y ver y entender cómo la obra ha sido entorpecida por su ceguera de entendimiento y dureza de corazón. Manuscript Releases, volumen 14, 107-111.

¿Qué fue lo que había producido un liderazgo que manifestara una rebelión tan abierta en 1888, al punto de que la hermana White la comparara con la rebelión de Coré, Datán y Abiram? La respuesta, sin duda, está en la rebelión de 1863, que preparó el camino para lo que a Ezequiel se le dijo que serían abominaciones aún mayores. Rechazar los "siete tiempos" de Levítico veintiséis e introducir un cuadro falsificado produciría la necesidad de sostener la falsificación de 1863. Así, Miller vería cómo sus joyas eran esparcidas y cubiertas con escombros y con joyas y monedas falsificadas. El dicho mundano dice: "la historia la escriben los vencedores".

Aunque no fueron realmente los vencedores, quienes dirigen la iglesia adventista laodicense han dedicado tiempo y esfuerzo a construir una narrativa histórica que respalda la creciente rebelión a través de las cuatro generaciones, en un intento de presentar esa rebelión bajo una luz que está muy lejos de la historia real registrada por los ángeles celestiales. La revisión de la historia es un rasgo distintivo de los jesuitas de la Iglesia Católica, y el revisionismo histórico ha sido el pan de cada día de los historiadores adventistas laodicensés. Lo que escriben hoy en día los "historiadores" adventistas laodicensés sobre la sesión de la Conferencia General de Minneapolis es un ejemplo clásico de revisionismo histórico.

Puede que haya habido algunos de los rebeldes de esa conferencia que finalmente se arrepintieron, pero la excepción a la regla no niega la regla. A la hermana White se le ordenó quedarse y registrar la reunión, porque se estaba repitiendo la rebelión de Coré, Datán y Abiram. Que los historiadores adventistas construyan el testimonio en torno a si el mensaje de la justicia por la fe fue entendido o

no entendido; rechazado o no rechazado, o posteriormente aceptado, es eludir el testimonio inspirado de una rebelión tipificada por Coré, Datán y Abiram.

¿Cuál de esos tres rebeldes, según el relato de Moisés, se arrepintió después y fue readmitido al liderazgo junto con Moisés?

Coré, el alma dirigente de este movimiento, era un levita, de la familia de Coat, y primo de Moisés; era un hombre de capacidad e influencia. Aunque había sido designado para el servicio del tabernáculo, se había sentido insatisfecho con su posición y aspiraba a la dignidad del sacerdocio. La concesión a Aarón y a su casa del oficio sacerdotal, que antes recaía en el primogénito de cada familia, había dado lugar a celos y descontento, y por algún tiempo Coré había estado oponiéndose en secreto a la autoridad de Moisés y Aarón, aunque no se había atrevido a ningún acto abierto de rebelión. Finalmente concibió el audaz plan de derrocar tanto la autoridad civil como la religiosa. No le faltaron simpatizantes. Junto a las tiendas de Coré y de los coatitas, en el lado sur del tabernáculo, estaba el campamento de la tribu de Rubén; las tiendas de Datán y Abiram, dos príncipes de esta tribu, estaban cerca de la de Coré. Estos príncipes se unieron de buen grado a sus ambiciosos planes. Siendo descendientes del hijo mayor de Jacob, alegaban que la autoridad civil les correspondía a ellos, y determinaron compartir con Coré los honores del sacerdocio.

El estado de ánimo que reinaba entre el pueblo favoreció los designios de Coré. En la amargura de su desengaño, habían vuelto sus antiguas dudas, celos y odio, y nuevamente sus quejas se dirigían contra su paciente líder. Los israelitas continuamente perdían de vista el hecho de que estaban bajo guía divina. Olvidaron que el Ángel del pacto era su líder invisible, que, velada por la columna de nube, la presencia de Cristo iba delante de ellos, y que de Él Moisés recibía todas sus instrucciones.

"Eran reacios a someterse a la terrible sentencia de que todos debían morir en el desierto, y por ello estaban dispuestos a aprovechar todo pretexto para creer que no era Dios sino Moisés quien los guiaba y quien había pronunciado su condena. Ni siquiera los mayores esfuerzos del hombre más manso sobre la tierra pudieron sofocar la insubordinación de este pueblo; y aunque las señales del desagrado de Dios por su anterior perversidad aún estaban delante de ellos, en sus filas quebrantadas y en sus efectivos menguados, no aprendieron la lección. Una vez más, fueron vencidos por la tentación." Patriarcas y Profetas, 395, 396.

El adventismo laodicense comenzó en 1856, y en 1863 se convirtió en la Iglesia Adventista Laodicense legalmente registrada. Como ya se abordó en artículos anteriores, no hay testimonio inspirado de que Laodicea alguna vez se salve. No puede salvarse a menos que se arrepienta de su condición y acepte la experiencia representada por Filadelfia. Laodicea es un pueblo que es juzgado al ser vomitado de la boca del Señor. En cuanto a la iglesia laodicense, la inspiración señala que la iglesia estaba destinada a vagar por el desierto, como lo hizo el antiguo Israel.

¿Cuál de los rebeldes del antiguo Israel vagó por el desierto durante cuarenta años y luego entró en la Tierra Prometida? Ni una sola alma, y su deambular prefiguró el deambular del Israel moderno.

La rebelión de Coré, Datán y Abiram (que tipificó la rebelión de 1888) se basó en su renuencia a aceptar el juicio sobre el pueblo que los destinaba a vagar durante cuarenta años en el desierto. La rebelión de 1888 se basó en el rechazo, por parte del liderazgo, del pronunciamiento que los identificaba como Laodicea y los destinaba a vagar muchos más años en el desierto debido a su insubordinación.

"El mensaje que nos dieron A. T. Jones y E. J. Waggoner es el mensaje de Dios para la iglesia de Laodicea, y ¡ay de quien profese creer la verdad y, sin embargo, no refleje a los demás los rayos dados por Dios." Los Materiales de 1888, 1053.

Los ancianos, que habrían de ser los guardianes del pueblo en 1888, creían que eran "ricos y enriquecidos con bienes". Consideraremos lo que produjo esta condición antes de 1888, en el próximo artículo.

Mi alma se entristece profundamente al ver con qué rapidez algunos que han tenido luz y verdad aceptan los engaños de Satanás y quedan fascinados por una santidad espuria. Cuando los hombres se apartan de los hitos que el Señor ha establecido para que comprendamos nuestra posición tal como ha sido señalada en la profecía, se encaminan sin saber adónde.

Dudo que la rebelión genuina sea alguna vez curable. Estudien en Patriarcas y Profetas la rebelión de Coré, Datán y Abiram. Esta rebelión fue amplia, e incluía a más de dos hombres. Fue dirigida por doscientos cincuenta príncipes de la congregación, varones de renombre. Llaman a la rebelión por su nombre y a la apostasía por su nombre, y luego consideren que la experiencia del antiguo pueblo de Dios, con todos sus rasgos censurables, fue fielmente registrada para pasar a la historia. La Escritura declara: 'Estas cosas ... están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes han llegado los fines del mundo.' Y si hombres y mujeres que tienen el conocimiento de la verdad están tan separados de su Gran Líder que tomarán al gran líder de la apostasía y lo llamarán Cristo nuestra justicia, es porque no han profundizado en las minas de la verdad. No son capaces de distinguir el mineral precioso del material vil.

Lean las advertencias tan abundantemente dadas en la Palabra de Dios respecto a los falsos profetas que vendrán con sus herejías y que, si fuera posible, engañarían a los mismos escogidos. Con estas advertencias, ¿por qué la iglesia no distingue lo falso de lo genuino? Los que de alguna manera han sido así engañados necesitan humillarse delante de Dios y arrepentirse sinceramente, porque tan fácilmente se han dejado desviar. No han distinguido la voz del verdadero Pastor de la de un extraño. Que todos los tales repasen este capítulo de su experiencia.

Durante más de medio siglo Dios ha estado dando luz a Su pueblo por medio de los testimonios de Su Espíritu. Después de todo este tiempo, ¿ha de corresponder a unos pocos hombres y a sus esposas desengañar a toda la iglesia de creyentes, declarando a la Sra. White una farsante y una embaucadora? "Por sus frutos los conoceréis."

Aquellos que pueden ignorar todas las evidencias que Dios les ha dado y convertir esa bendición en una maldición, deberían temblar por la seguridad de sus propias almas. Su candelero será quitado de su lugar, a menos que se arrepientan. El Señor ha sido insultado. El

estandarte de la verdad, de los mensajes del primer, segundo y tercer ángel, se ha dejado arrastrar por el polvo. Si se permite que los centinelas extravíen al pueblo de esta manera, Dios hará responsables a algunas almas por la falta de un discernimiento agudo para descubrir qué clase de alimento se estaba dando a su grey.

Han ocurrido apostasías, y el Señor ha permitido en el pasado que se desarrollen asuntos de esta naturaleza para mostrar cuán fácilmente su pueblo será engañado cuando dependa de las palabras de los hombres, en lugar de escudriñar las Escrituras por sí mismos, como hicieron los nobles bereanos, para ver si estas cosas son así. Y el Señor ha permitido que ocurran cosas de esta clase para que se den advertencias de que tales cosas sucederán.

La rebelión y la apostasía están en el mismo aire que respiramos. Seremos afectados por ellas a menos que, por la fe, encomendemos nuestras almas indefensas a Cristo. Si los hombres se dejan engañar con tanta facilidad ahora, ¿cómo se sostendrán cuando Satanás personifique a Cristo y haga milagros? ¿Quién no se dejará llevar por sus tergiversaciones, cuando se presente afirmando ser Cristo, siendo solo Satanás asumiendo la apariencia de Cristo y, aparentemente, haciendo las obras de Cristo? ¿Qué detendrá al pueblo de Dios de rendir su lealtad a falsos cristos? 'No vayáis en pos de ellos.'

Las doctrinas deben entenderse claramente. Los hombres aceptados para predicar la verdad deben estar anclados; entonces su nave resistirá la tormenta y la tempestad, porque el ancla los sujeta firmemente. Los engaños aumentarán, y hemos de llamar a la rebelión por su verdadero nombre. Debemos estar firmes con toda la armadura puesta. En este conflicto no nos enfrentamos solo a hombres, sino a principados y potestades. No luchamos contra carne y sangre. Léase Efesios 6:10-18 cuidadosamente y con énfasis en nuestras iglesias. Notebook Leaflets, 57, 58.